



# UNA RESPUESTA JURÍDICA A LOS PROBLEMAS SOCIALES

**EL EQUIPO.** De izquierda a derecha: María Luisa Ibáñez Martínez, Laura Hernández Llinás, Lilián Galván Bautista, Ángela Figueruelo Burrieza (directora del grupo), Marta León Alonso, Lourdes Santos Pérez, Sergio Martín Guardado y Juan Daniel Elorza Saravia, integrantes del grupo de investigación Derechos y Libertades en la Sociedad Actual de la Universidad de Salamanca.

JOSÉ Á. MONTERO | SALAMANCA  
Reportaje gráfico: Almeida

**VEL**AR por los derechos adquiridos y luchar por mantener las libertades ya alcanzadas y, al tiempo, ganar otras nuevas sigue siendo una máxima de las sociedades actuales, tanto de aquellas que presumen de contar con una democracia consolidada como de esas otras que aspiran a conseguirlo. Pero no siempre los políticos van en consonancia con las demandas sociales en esta materia y tienen que ser sectores ajenos (en muchos casos vinculados a las universidades) los que les recuerden cuáles son sus funciones y competencias. En este empeño es en el que trabaja desde hace más de una década el grupo de investigación de Derechos y Libertades en la Sociedad Actual de la Universidad de Salamanca, dedicado a estudiar, desde el ámbito de las ciencias jurídico-sociales, la problemática en las sociedades actuales de la función que deben cumplir los derechos y las libertades fundamentales.

La aventura arranca en 2007 de la mano de la catedrática Ángela Figueruelo Burrieza y de la profesora Marta León Alonso, quienes después de llevar un tiempo realizando diferentes pro-

Dar una solución jurídica a los actuales problemas sociales, pero también anticiparse a aquellos que puedan surgir en el futuro, es el gran reto que desde hace más de una década se ha impuesto el grupo de investigación sobre Derechos y Libertades que dirige la catedrática Ángela Figueruelo Burrieza

yectos de investigación y desarrollo deciden conformar un grupo estable que aglutine y dinamice esta línea ya iniciada. Eso sí, con una gran novedad: dotar al grupo de un marcado carácter

**“El problema de los grupos de las ciencias jurídico-sociales es la supervivencia económica”**

interdisciplinar. “Aunque predominan las personas del ámbito jurídico, con un gran número de disciplinas, dentro del grupo hay miembros vinculados a la educación y a la sociología. Desde un principio hemos querido dar un enfoque multidisciplinar a la problemática de los derechos y de las libertades fundamentales”, aclara Ángela Figueruelo Burrieza, directora del grupo.

Desde entonces, el grupo no ha dejado de investigar ni de transferir conocimiento, llegan-



**TRABAJO.** Laura consulta un libro en el seminario del grupo.

do, incluso, a conseguir la excelencia por parte de la Junta de Castilla y León. Y es que su carácter multidisciplinar ha posibilitado también abrir de forma amplia el abanico de líneas de investigación, pues, a pesar de ser un campo “inabarcable”, han

conseguido grandes logros en materia de violencia y mujer; infancia y menores; migraciones; garantías constitucionales y protección penal de los derechos y libertades; derechos sociales y empleo; brecha salarial; políticas de igualdad; evolución de la di-

versidad; sociedad y medio ambiente; o derechos y nuevas tecnologías, entre otras.

Y en la actualidad el grupo está embarcado en un proyecto, avalado por la Junta de Castilla y León, que intenta demostrar hasta qué punto la sociedad civil es capaz de influir en los políticos para la toma de decisiones y que se legisle en aquellos temas que realmente interesan a la sociedad. “Es obligación de los políticos legislar para dar respuesta al problema social, pues cada momento genera nuevas respuestas”, subraya Figueruelo Burrieza, consciente de que el objetivo último de sus investigaciones no es otro que “dar una respuesta jurídica a los problemas sociales; y hacerlo desde un carácter interdisciplinar. Esa es la clave”, apostilla.

Y a pesar de que no siempre sus trabajos encuentran la receptividad deseada, los integrantes de este grupo no desesperan y luchan por conseguir que sus investigaciones no calgan en saco roto y encuentren la mayor transferencia posible. Aunque para ello les toque luchar contra viento y marea. Y es que, tal y como reconoce Ángela Figueruelo, el problema de los grupos de investigación de las ciencias sociales, jurídicas y humanidades es el de “la supervivencia económica, pues la financiación que tenemos es muy dé-



**EQUIPO.** Aunque su labor investigadora se retrotrae a décadas anteriores, el grupo inicia su aventura como tal en 2007. Y desde sus inicios ofrece una estructura multidisciplinar.

**INTEGRANTES.** Bajo la dirección de Ángela Figueruelo, el grupo está integrado actualmente por Marta León, Lourdes Santos, Lina Mariola Díaz, María Luisa Ibáñez, Laura Hernández, Lilian Galván, Sergio Martín, Juan Daniel Elorza, Fernando Pérez, Encarna Pérez, Pilar Maestre, Valentina Maya, Cristina Méndez, María José Nevado y Pablo Ramos.



**LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.** Dado su carácter interdisciplinar —aunque predomina el ámbito jurídico, también participa el sector de la educación y la sociología—, el grupo mantiene hoy en día abiertas un gran número de líneas de investigación. Entre las más destacadas figuran las de violencia y mujer; infancia y juventud; migración; garantías constitucionales de los derechos; proyección penal de los derechos y libertades; derechos sociales y empleo; brecha salarial; políticas públicas para la igualdad en la ciudadanía; evolución de la diversidad; sociedad y medio ambiente; y derechos y nuevas tecnologías, entre otras.

**PROYECCIÓN.** El grupo ya ha sido capaz de asentar doctrina con su carácter multidisciplinar —que le ha llevado a conseguir la excelencia— y de colaborar con instituciones y empresas en el desarrollo de los derechos y las libertades. Hoy en día son un grupo de referencia.



**DÍA A DÍA.** Sergio y Juan Daniel trabajan en el despacho en uno de sus proyectos de investigación.

bil. Nosotros no podemos competir con los grupos de ciencias y da la impresión de que en la sociedad en la que vivimos los temas que cultivamos tienen una importancia secundaria”, afirma la directora del grupo, consciente de que quienes así piensan, “se equivocan, pues a pesar de nuestras subvenciones ridículas, el trabajo que realizamos es básico para el avance de la ciencia”, apostilla.

Tal vez por eso, los miembros de este grupo tienen muy asumido que su trabajo es muy vocacional y que no lo hacen por dinero. Todo lo contrario. “Si me paro a pensar qué dinero produce una investigación, aquí, en estas ciencias, no investimos.”

garia nadie; lo hacemos por el sentimiento de la investigación, porque es nuestra vocación”, subraya Figueruelo Burrieza, consciente de que en la sociedad actual, “donde predomina la *lex mercatorum*, nuestras investigaciones no cotizan en bolsa; no nos dan dinero, pero sí genera conocimiento y transferencia”, sentencía.

Y todo ello desde la armonía y la buena sintonía que reina en el seno de este grupo, donde juventud y veteranía se entremezclan en una simbiosis que además de servir de impulso, también es sinónimo de continuidad para esta estructura investigadora. Y todo ello pese a las dificultades que entraña el día a día. “Es como ser universitario y morir en el intento”, confiesa Ángela Figueruelo, para quien esta labor requiere, por encima de todo, “paciencia, porque esta es una carrera de obstáculos, donde cada día nos llevamos”

**“Los despachos se convierten en ONG donde el alumno va a contar de todo y no le puedes cerrar la puerta”**

más trabajo a casa”, subraya.

Y es que la gestión se ha convertido en un lastre para la labor científica. “Cada vez nos lleva más tiempo, porque el profesorado universitario se ha convertido en gestor”, reconoce esta directora de grupo, consciente de que cada vez la investigación se hace más durante el tiempo libre. “Si un profesor quiere investigar, lo tiene que hacer en casa, los fines de semana y en vacaciones”, subraya Figueruelo Burrieza. “Los despachos se convierten en ONG, porque el alumnado va a contar de todo al profesor; no solo problemas académicos, sino también personales. Y no le puedes cerrar la puerta con llave”, apostilla la directora del grupo.

Pese a todo, la estructura del grupo es sólida y capaz de soportar estos vaivenes. Y aunque no tienen un calendario prefijado de reuniones, el contacto es permanente.

“Hoy en día las nuevas tecnologías ayudan mu-

cho; por eso hacemos muchas reuniones virtuales”, señala Ángel Figueruelo, para quien la comunicación entre todos los miembros del grupo es “muy directa; además, si surge algún problema, rápidamente nos buscamos y lo solucionamos”, comenta. Por eso, el grupo no necesita una agenda fija, salvo en la época en la que hay en marcha un proyecto y se hacen necesarias una serie de reuniones periódicas. “En ese caso, al menos una gran reunión trimestral sí que mantenemos”, apostilla María Luisa Ibáñez Martínez, miembro del grupo.

Y esta dinámica ya ha calado entre los nuevos integrantes del grupo, porque esta es una entidad capaz de renovarse a través de la incorporación de jóvenes talentos. “Y lo más importante de todo es que trabajan muy bien y que darán conti-

al grupo. Solo espero que tengan una estabilidad, porque la Universidad los necesita”, defiende Figueruelo Burrieza, quien confía en que la renovación en el seno de la institución académica sea también una realidad. “Estoy temiendo que cuando llegemos a los 70 años no nos dejen marchar porque no haya profesorado suficiente que tome el relevo; parece disparatado, pero cabe esa posibilidad”, confiesa esta investigadora y catedrática de Derecho Constitucional.

Pero a pesar de las dificultades, las satisfacciones siempre predominan en una profesión que se antoja muy vocacional. “Estamos aquí porque nos gusta; y si estás contento con lo que haces, ya te das por satisfecho”, afirma Ángela Figueruelo, quien a pesar de haber sido tentada por el sector privado más de una vez, nunca ha dejado la Universidad. “Tal vez han sido tentaciones muy menores”, confiesa entre risas la directora del grupo de investigación de Derechos y Libertades en la Sociedad Actual, un equipo multidisciplinar que ha sido capaz de trascender el ámbito local y colaborar de manera habitual con numerosas universidades españolas y extranjeras. También con el tejido empresarial.

